



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”

(1586 – 1652)

CARTA XIII desde ALEPO

I.13.03 – Gaza. Vestigios de los filisteos y viaje a Rama.

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano. (1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 31-05-2024
Número de páginas: 9
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE “EL PEREGRINO”

Primera parte

A L E P O



CARTA DECIMOTERCERA

15 de junio de 1616

I.13.03 – Gaza. Vestigios de los filisteos y viaje a Rama.



*Sansón derribando el templo de los filisteos.
Aguafuerte. Anónimo del s. XVII.
Colección del Museo del Prado.*

13ª CARTA desde Alepo

(15 de junio de 1616)

entrega I.13.03

Gaza. Vestigios de los filisteos y viaje a Rama.

En la entrega anterior (I.13.02), el Sr. Della Valle concluye su viaje a Gaza, elogiando las atenciones de Muhammed Bey, el emir de la ciudad, para con él, y termina reconociendo que, aunque a él no le gusten esas reverencias, respeta el protocolo, pero únicamente se inclina ante el Gran Señor de los turcos: el Sultán.

Su habilidad para evitar las reverencias debidas al Bajá.

(I.13.03) – “... Así que me disculpé de ir a presentar mis respetos al Emir de Gaza, enviando al *Capigi* con un pequeño obsequio de confituras de mi parte; un regalo que los turcos valoran más que cualquier otra cosa, además de ordenarle que distribuyera algunas monedas de plata entre sus sirvientes. El *Capigi* le presentó mis excusas, y le dijo que el hecho de no conocer su idioma me impedía ir en persona a saludarle.

No obstante, ese día me fui a ver toda la ciudad, no muy grande, ni cercada por murallas; aunque sí posee un pequeño castillo, residencia del Bajá o del Emir, situado en lo alto de una colina rodeada de casas de la misma ciudad. Próximo a este castillo me mostraron el lugar en donde aún se podían apreciar los vestigios de un antiguo palacio, cuyo ruinoso estado daba testimonio de la fuerza de Sansón cuando, partiendo las columnas a las que le habían encadenado, y que sostenían una gran balconada, él mismo se sepultó bajo los bloques de piedra de ese palacio, llevándose consigo las vidas de un buen número de filisteos. Frente a esta colina se puede divisar otra, no muy lejos, aunque ya fuera de la ciudad, y que, si no me equivoco, es la misma a la que Sansón llevó sobre sus hombros las puertas de Gaza que él había abierto y destrozado para escapar de allí cuando le encerraron dentro haciéndole prisionero.

Amable encuentro del Señor della Valle cerca de Gaza

Sentí curiosidad por llegarme también hasta aquella otra colina para recorrer el llano que las separa, muy agradable y colmado de jardines de cítricos y otros lozanos frutales. En el camino tuve un afortunado encuentro con unas jovencitas y unas mujeres del Bajá; unas veinticinco o treinta que iban de paseo, y como por esa ruta no había nadie, buena parte de ella la recorrimos juntos, regalándolas con mil galanterías, ya que a ellas les encantaba oírme hablar en turco, es decir, la lengua del Príncipe; pues en estas tierras solo se habla árabe; y estas damas se sentían tal y como las damas españolas en Nápoles, cuando se encuentran con extranjeros a los que les gusta hablar en español. Me di cuenta de que eran mujeres del Bajá porque las seguí hasta el palacio, viendo cómo entraban en él. En fin, eso es todo lo que

puedo deciros de bueno de ese día, y que habría sido perfecto si yo hubiera tenido en ese momento algún detalle de nuestro país para con éste.

*Su buena forma
de actuar*

Al sábado siguiente abandoné Gaza, a pesar de que los judíos no paraban de rogarme que les esperara, por el peligro de algunos lugares que debíamos atravesar; pero no les quise conceder esa gracia, porque en mi opinión no la merecían. En cambio, a muchos otros de la caravana los tomé bajo mi protección para que viniesen conmigo, de modo que escogí a los que quise, tales como mujeres, frailes abisinios y otros numerosos cristianos de distintos credos, que me siguieron muy contentos, porque conmigo, quedaban exentos de peaje, o yo pagaba muy poca cosa por ellos, evitándoles esos gastos; en fin, que esta gente siempre prefería estar mejor en mi compañía que en la de los judíos. Estos últimos se quedaron solos junto con otros muchos que no habían podido unirse a tiempo. Yo continué mi viaje con casi cien personas. Caminamos por unas tierras bastante fértiles, un tanto similares a las de nuestra Italia. Esa misma tarde acampamos junto a una aldea llamada *Efdud*, en la antigüedad una de las ciudades más importantes de los filisteos; puede incluso que se tratara de la vieja *Azoto*.

Al día siguiente, a la caída del sol, nos detuvimos cerca de Rama, otra ciudad también bastante antigua y reputada, a unas diez o doce leguas del Mar y de Ioppe, o Yaffa¹, que es el puerto de Tierra Santa, en el que desembarcan las naves que vienen de Italia.

*Pietro della Valle
llega a Rama*

Llegamos a *Rama* tan temprano que pude visitar toda la ciudad de la que actualmente no se conserva casi nada, aparte de la apariencia de haber sido importante en otras épocas por sus mansiones construidas todas de piedra. Lo más significativo que me mostraron fue una iglesia dedicada a la Virgen; estaba medio en ruinas y ocupada por monjes greco-ortodoxos; me dijeron que era la casa en la que en otros tiempos habitara Nicodemo, y que, creo yo, también fuera de José de Arimatea. Aquí suelen celebrar misa los sacerdotes cristianos que aquí llegan en peregrinaje, cuando pasan dejando la ciudad a un lado, en el mismo sitio en donde en otros tiempos se hallara *Lieda*, hoy totalmente arruinada.

¹ Yaffa o Jaffa está bañada por el mar Mediterráneo, y es considerada uno de los puertos más antiguos del mundo. Las evidencias arqueológicas muestran que Jaffa estuvo habitada hacia 7500 a. C. El puerto natural de Jaffa se ha usado desde la Edad del Bronce, y sus primeros habitantes fueron probablemente cananeos. Se la menciona en un escrito de 1470 a. C. del antiguo Egipto y su conquista por el faraón Tutmosis; también en las Cartas de El-Amarna con su nombre egipcio *Ya-Pho*. Estuvo bajo poder egipcio hasta el año 800 a. C. (<https://es.wikipedia.org/wiki/Jaffa> - 17-04-2023).

*Los turcos confunden
la historia de San Jorge
con la de Andrómeda*

También vi de lejos la iglesia dedicada a San Jorge, convertida en mezquita por los turcos, y que está, según dicen, en el mismo sitio en el que este santo mató al dragón; una historia que, tanto yo, como Belonio y otros autores, opinamos que se trata de una alegoría. Respecto a este lugar, me temo que sus habitantes no se equivocan en cuanto a que algo acaeció aquí en la antigüedad, aunque ese algo fuera lo acontecido a Andrómeda¹ y a Perseo [no a San Jorge], porque según Estrabón y otros, estos hechos sucedieron en estas tierras, pero fue en *Ioppe*, un sitio no muy alejado de *Rama*. Es muy posible que esta historia, por la semejanza que tiene con la alegoría de San Jorge, cuya iglesia está bajo la advocación de dicho santo, haya dado lugar a esta creencia.

Y puesto que no había nada más que ver en Rama, me marché al día siguiente poco antes del mediodía, para ir a ver las ruinas de unas antiguas iglesias en una aldea destartalada que, en mi opinión, antiguamente había sido un pueblo importante, patria de El Buen Ladrón crucificado con Nuestro Señor. Me aparté un poco del camino, solo acompañado de Tomaso, el pintor y los dos turcos, y dejando partir a la caravana, mientras nosotros continuábamos a caballo, guiados por un árabe de estos lugares.

*El Señor della Valle
es atacado por unos árabes*

Fuimos a ver las ruinas de esos edificios, de los que me habían hablado los trujimanos de Rama, y que yo no quería irme sin verlos. Una vez satisfecha mi curiosidad, pensando reunirnos con la caravana por otro camino, bastante corto, nos encontramos a tres árabes a caballo con lanzas, espadas, arcos y flechas; acompañados de otros ocho o diez armados únicamente de bastones; todos de estas tierras. Nos dijeron que querían dinero; aunque no sé cómo los llegamos a entender al hablar en su lengua; en realidad no les comprendimos muy bien. Sin embargo, tenían razón, porque eran *Cafirs*, como ellos dicen, o guías para velar por la seguridad

¹ En la mitología griega, **Andrómada** (en griego antiguo Ἀνδρομέδα, «gobernante de los hombres») era hija de los reyes míticos de Etiopía, Cefeo y Casiopea, además de ser la esposa de Perseo y madre de siete hijos. La madre de Andrómada, Casiopea, había cometido *hybris* al presumir de que su belleza, o la de su hija, superaba a la de las Nereidas. Esto provocó la furia de Poseidón, protector de estas últimas, así que decidió inundar la tierra y enviar a un monstruo marino, el *ceto*, para que acabase con los hombres y el ganado. Cefeo, padre de Andrómada, sabía por el oráculo de Amón cuál era la única solución: entregar a su hija al monstruo. En consecuencia, sus súbditos le obligaron a encadenarla a una roca, desnuda con excepción de ciertas joyas. Perseo, que tras matar a Medusa había recibido como obsequio, de unas ninfas (identificadas con las Hespérides), unas sandalias aladas, la vio encadenada y se enamoró de ella, ofreciéndole unas dulces palabras. Bajó hasta la playa para hablar con Cefeo y Casiopea para pedir la mano de la joven a cambio de acabar con el monstruo. Los reyes, a regañadientes, aceptaron y Perseo, con la cabeza de Medusa —que convertía en piedra a quién la mirara—, acabó con el monstruo y lo convirtió en un coral. [https://es.wikipedia.org/wiki/Andr%C3%B3meda_\(mitolog%C3%ADa\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Andr%C3%B3meda_(mitolog%C3%ADa)) (22-04-2023).

de los caminos por todas las tierras de los árabes, conforme a la costumbre de este país.

*Su resolución para
con esos árabes.*

Mas por aquel entonces yo no lo sabía, y al no poder entender lo que nos querían decir, y creyendo que me querían exigir dinero, tal y como habrían hecho los salteadores, yo no les quise dar nada, y les dije que si no se retiraban se lo haría pasar muy mal. Tomaso bajó de su caballo, y haciéndose con un bastón de uno de los que andaban a pie por allí, fingió que se encolerizaba, y sin golpear ni nada parecido, hizo que esa pobre gente volviera sobre sus pasos, quedándose Tomaso con el bastón. De los tres que iban a caballo, solo dos se marcharon, y el tercero se quedó para darnos sus razones, que comprendimos a medias, mientras nos seguía y mostraba el camino, con la esperanza de sacar algo con lo que convencernos, como así sucedió enseguida, y desde luego yo les hice una buena donación, mostrándoles que nosotros, los cristianos, damos voluntariamente lo que se nos pide con educación, y que los que proceden de malas maneras, no pueden esperar otra cosa de nosotros que nuestros arrebatos.

*Cortesía del Señor della Valle
para con unos religiosos griegos.*

Me costó mucho tiempo alcanzar la caravana, porque íbamos por unos caminos muy angostos, atravesando montañas, que nos habíamos propuesto cruzar; luego, cuando llegué a un lugar bastante estrecho y escarpado; por donde había pasado la caravana, me encontré tres camellos cargados con sus canastos de costumbre, así como algunos asnos sobre los que iban montados los religiosos griegos; aunque muy lejos unos de otros por ser estos últimos menos vigorosos que los que les precedían. Estos pobres sacerdotes iban muertos de miedo, pues me di cuenta de que se andaban encomendando a Dios de todo corazón, y con fundamento, porque es bien cierto que esa ruta es muy peligrosa por culpa de los ladrones, y por haberse quedado solos en manos de los camelleros árabes que, posiblemente les hubieran hecho quedarse atrás a propósito para hacerles una jugarreta típica de su oficio. De modo que al haberles encontrado yo de esa guisa, como no era cuestión de abandonarles allí, preferí acompañarles, ya que los camellos no podían ascender por aquellas pendientes, y tuve que obligarles a bajar de sus cestos. En cuanto les proporcioné unas monturas, marchamos lentamente en su compañía durante cierto tiempo, haciendo avanzar a los camellos que llevaban el equipaje por delante de nosotros, hasta que al fin dejamos atrás todos esos peligros, y alcanzamos al resto de la gente en un camino, en verdad, algo mejor, aunque al llegar a la mitad, no menos arduo y difícil, y casi sobre la cima de una montaña. Tuve la impresión de que esta no era la ruta acostumbrada que atravesaban los camellos, sino la que usaban con otros animales, y que los camelleros la habían tomado, puede que por considerarla como la más corta.

*El Señor della Valle
recibe un segundo insulto
por parte de los árabes.*

Sin embargo, otra vez tuvimos que llegar a las manos (por así decirlo) con los árabes, justo en el mismo sitio en que encontramos a nuestros otros compañeros; porque muchos de esos árabes se habían reunido allí, tanto jinetes como gente de a pie, todos armados con arcos, lanzas y cimitarras, insultando a nuestras gentes, y, como ya era usual, exigiendo dinero. Pero nosotros no estábamos por la labor, y Lorenzo, que se estaba encargando de la seguridad de nuestra impedimenta, se negó a darles nada al no entender lo que le querían decir. El resto de la caravana, tomando ejemplo de Lorenzo, tampoco quiso pagar, pero por otra parte los árabes seguían obstinados en sus exigencias y no querían permitir que pasara nadie, algo que comenzó a generar una fuerte disputa. Yo llegué cuando todos estaban enzarzados en este enfrentamiento, y al ver tamaña trifulca ordené a mi gente que empuñara las armas, y a la caravana que siguiera adelante para así obligar a los árabes a que hablaran y nos dijeran lo que querían.

*El Señor della Valle
se pone a la defensiva.*

De modo que avanzamos, y entonces los árabes se nos vinieron encima desde todas partes; nosotros con las armas en mano, y ellos también. Y como mientras caminábamos había algunos desencuentros, Tomaso, que ya andaba impaciente, se arrojó sobre unos de los árabes, no sé si porque le había mirado mal, o porque ya habían cruzado algunas palabras, o qué habría podido hacerle; pero el caso es que [Tomaso] después de desarmar al árabe, le asestó con su bastón un tremendo garrotazo en la cabeza. No pensaba yo que iba a hacer algo así, ni que fuese un acierto, porque entonces fue cuando yo me hice cargo de la situación, y con gran pesar me di cuenta de que nosotros estábamos en condiciones de inferioridad al encontrarnos en su terreno. Pero como ya habíamos llegado a ese extremo, para evitar que nos cogieran ventaja, pues cuando se trata de golpear siempre hay que ser el primero, tras ver el garrotazo que había propinado Tomaso, eché rápidamente mano de mi espada, al igual que todos los demás, jurando que iba a exterminar a todos los árabes, sin darles cuartel; no solo porque yo andaba encolerizado, sino por tratar de espantarles un poco de alguna manera. Mi Capigi, que era un hombre bastante pacífico, acompañado de su ayudante y alguna de su gente, al presenciar nuestros últimos enfrentamientos, impávido, echó pie a tierra impidiendo a unos y otros que nos aproximáramos más, e intentando que mediara la paz.

*El Señor della Valle
hace entrar en razón
a los árabes*

A fin de cuentas, la cosa salió bien, pues tanto si los árabes tuvieran o no miedo, no osaron decir nada, y el garrotazo se lo quedó el que lo recibió. Una vez bajamos nuestras armas, continuamos la marcha, pero, si no me equivoco, habiendo salvado nuestro honor y toda la reputación que hubiéramos podido desear. Después, se habló

largo y tendido acerca del tributo por el paso, pero sin llegar a conclusión alguna. Por fin, llegó un turco, Oficial de campo del *Sanjaco*¹ de Jerusalén, que nos informó de los motivos y razones de los árabes; hablándonos también de los *Cafirs* y sus tradiciones, y nos dijo que de toda la vida había sido costumbre darles un tanto por cabeza, y que ese era un uso establecido desde siempre, tanto para velar por la seguridad del paso, como para impedir más molestias a los viajeros, como se suele decir en el Reino de Nápoles sobre el “tránsito de soldados²”.

*Se pliega ante
las razones que le da
un oficial del país*

No obstante, y aunque me di perfecta cuenta de la situación, como no pretendía cambiar las normas, fueran cuales fueran, determiné solventar todo de la siguiente forma, y es que, en virtud del firman del Gran Señor, yo pasaría exento de peaje con mi gente y mis animales, y que los demás pagarían justo el precio que fuera costumbre, conforme a los reglamentos establecidos. Una vez que los árabes dieron su conformidad con este arreglo, y para evitar que no cometieran algún abuso con los que quedaban por abonar el peaje, o que les exigieran más de lo debido, a causa de nuestra franquicia, hice un alto con toda la caravana, y no quise partir de allí hasta no ver que todos hubieran sido autorizados a pasar; con lo cual, una vez terminadas todas las exigencias, los árabes se retiraron, y nosotros proseguimos la marcha siempre a la cabeza de la compañía, hasta bien entrada la tarde; momento en que nos detuvimos para pasar la noche, al pie de las murallas semiderruidas de Emaús, pequeña ciudad que aún no conozco, porque cuando me informé sobre su nombre, me dijeron que se llamaba Cubaïby, nombre con la que la conoce la gente de aquí en la actualidad.



Próxima entrega: I.13.04 – El Señor della Valle llega a Jerusalén.

¹ Título turco que se daba a los gobernadores (militares).

² Se refiere aquí Della Valle al gasto y molestias que suponía para la gente del Reino de Nápoles cada vez que un ejército tenía que pasar por sus tierras, puesto que tenían que cubrir parte de su manutención, además del detrimento que suponía para su seguridad.

